

**SEMINARIO INTERNACIONAL  
DESCENTRALIZACION DEL  
ESTADO, REQUERIMIENTOS  
Y POLITICAS EN LA CRISIS**

Buenos Aires / 9 al 11 de Noviembre / 1988

CRONICA

El tema de la descentralización del Estado se ha hecho actualidad en todos los países de la América Latina y en todos ellos aparece como una de las prescripciones levantadas con más fuerza para enfrentar la crisis. Ella salta barreras ideológicas y políticas y es propuesta con similar entusiasmo por regímenes autoritarios como el chileno, por los de más larga tradición democrática como el colombiano o el venezolano y por aquellos que, como el argentino o el brasileño, han recobrado la democracia hace apenas pocos años.

Durante largos años los planificadores y estudiosos de la cuestión territorial en América Latina habían venido planteando infructuosamente la necesidad de la descentralización y de la ampliación de las autonomías regionales y locales como requisito para atenuar las desigualdades territoriales del desarrollo. No podía entonces dejar de sorprenderles que, independientemente del signo ideológico y de la orientación política del régimen, todos los gobiernos latinoamericanos se hubieran convertido súbitamente en propulsores de la descentralización. En tales condiciones las interrogantes eran inevitables: ¿de qué realmente se habla

cuando se dice "descentralización"?; ¿qué objetivos reales están por detrás de cada una de esas propuestas de descentralización?

Para comenzar a explorar ese terreno el CEUR y la Fundación Friedrich Ebert reunieron en Buenos Aires a un conjunto de especialistas provenientes de la Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, México, Venezuela, Ecuador y Francia que durante tres intensos días discutieron el tema a partir de tres ópticas específicas: Estado y sociedad en la crisis latinoamericana; La reestructuración del Estado en el marco de la crisis; La descentralización del Estado: ¿por qué y para qué?

Durante el debate salieron a la luz puntos de vista bastante diferenciados; sin embargo, en ciertos aspectos hubo coincidencias significativas, entre las que nos parece importante destacar las siguientes:

- a. Es imposible separar la actual onda descentralizadora de una estrategia, asociada al auge de las corrientes neo-liberales, dirigida a diluir el costo político de las medidas de ajuste

- diversificando las responsabilidades hacia los poderes regionales y locales. En buena medida esto parecería explicar el entusiasmo descentralizador de agentes políticos que en el pasado se mostraron indiferentes e incluso francamente hostiles a reformas de este tipo;
- b. Esto mismo, entre otras razones, aconseja tener un especial cuidado en no mitificar la descentralización, atribuyéndole —como ocurrió en el pasado con la desconcentración industrial— potencialidades de transformación en lo económico y en lo social que en realidad le son ajenas;
  - c. En particular parece evidente que si la descentralización interesa en exclusividad la esfera de la política y no se acompaña de transformaciones de cierta envergadura en la organización y el funcionamiento de la economía, ella se traducirá en costos socio-económicos que recaerán inevitablemente sobre los estratos más débiles de la población;
  - d. En todo caso, independientemente de las opiniones personales que al respecto se pudieran tener, la descentralización es ya un proceso en marcha en la mayoría de los países del continente, lo que obviamente exige un esfuerzo por parte de los especialistas en la cuestión territorial para proponer cursos de acción que eviten que ella desencadene procesos sociales y económicos indeseables y termine convirtiéndose en un estímulo adicional a las ya graves desigualdades características de nuestras

sociedades.

Aunque suscitó reservas en un número importante de los participantes, nos parece necesario señalar que algunos reivindicaron la idea de que, independientemente de las intenciones reales de los promotores de esta onda descentralizadora, ella misma crea las condiciones para una mejor y más rica articulación de los procesos sociales y políticos, colocando a los sectores populares en una situación más favorable para luchar por sus reivindicaciones.

Creemos por último que este seminario constituye una importante contribución para esclarecer los nuevos parámetros que, a partir de la crisis, definen la cuestión regional y urbana en nuestro continente. Ciertamente el tema está lejos de haber sido agotado y es de esperar que el debate continúe tanto a través de las publicaciones especializadas como en nuevos encuentros como el que reseñamos.

Los interesados en la materia pueden consultar las ponencias del seminario en la biblioteca del Instituto de Urbanismo.